



LA DIRECCIÓN DE ETNOHISTORIA Mtro. Luis Barjau

JORNADA DE CULTURA E IDENTIDAD MORELENSE

La Jornada de Cultura e Identidad Morelense, celebrada del 9 al 29 de Octubre del presente, y auspiciada por el Patronato de Morelos en vivo - dirigido por Alberto Vadas Kuhn -, y la Dirección General de Atención a Pueblos Indígenas del Gobierno del Estado, - dirigida por el antropólogo Ricardo María Garibay Velasco -, organizaron una mesa redonda con el tema de la problemática étnica en México. Fueron invitados los investigadores Lina Odena Güemes, Santiago Genovés, Margarita Nolasco, Silvia Marcos, Rodolfo Stavenhagen y Luis Barjau. Tres de ellos participaron en dicho evento, y a continuación enumeramos algunas ideas resumidas de sus intervenciones, en las que manifestaron puntos de vista muy distintos respecto al tema. Stavenhagen consideró que era muy clara la ignorancia histórica sobre la cuestión indígena, misma que está rompiendo el zapatismo de Chiapas con su acción. Apuntó que hay grupos sociales en México que no quieren ver la realidad indígena del país; que no quieren percatarse de que los indígenas mexicanos ya son nuevos actores sociales y políticos del país. ¿Qué tipo de nación queremos ser? - se preguntó el ponente -. A continuación señaló que estas mismas preguntas se las habían hecho ya los independentes y los revolucionarios del pasado. En cuanto a los grupos indígenas actuales señaló que estos tienen por divisa, en el seno de sus organizaciones indígenas, que nunca más deberá haber un México sin ellos. A este tema, antes se le llamaba «el problema indígena», pero ahora es el problema nacional, pues antes los indígenas solamente habían estado presentes como marginados. La política del independentismo había tratado de un modo atroz a los indios. El responsable: Juárez. Paradójicamente el único presidente indio. En la actualidad se ha heredado todo eso y hay una política asimilacionista que quiere mexicanizar a los indios. ¿Qué política debe realizar el Estado y los gobiernos? ¿Y qué política deben realizar los indígenas? Estos ya han sido claros: nunca más un México sin ellos. Quieren entrar. Pero por la puerta grande. ¿Qué significa ser indígena en la actualidad? ¿Quién es indígena? ¿Es un problema jurídico, racial, cultural?.

Es interesante el uso del término «pueblo» entre los indígenas chiapanecos. En cambio el gobierno teme hablar de «pueblo» y prefiere el término «comunidades», puesto que el gobierno dice que hay un solo pueblo: el mexicano. Pero todos los pueblos tienen el derecho de la libre autodeterminación, el derecho a la autodefinición, pues quien clasifica y define, ejerce el poder. Los indígenas de hoy están exigiendo un territorio donde reproducir su cultura propia, y el derecho de los indígenas estriba en sus usos y costumbres.

Es que hay un malentendido acerca de la democracia: ésta no sólo es derecho de las mayorías sino que es también respeto de las minorías. ¿Cómo construir así una sociedad multicultural? En Bolivia, en cambio, van mejor las cosas: hay 60% de población indígena y un vicepresidente indígena. La Constitución reconoce al país como multiétnico y pluricultural.

En México se habla de un nuevo pacto federal que dé mayor equidad a la periferia. ¿Por qué no considerar también la posibilidad de un estado maya con Tabasco, Campeche, Yucatán, etcétera? El presidente no tiene la voluntad política para discutir las autonomías.

Por su parte, Lina Odena Güemes hizo notar la importancia del tema indígena, señalando que el hecho mismo de estar presente en la mesa de discusiones era una prueba de ello. Al mismo tiempo se preguntaba por qué era tan atractivo dicho tema. Observó estar de acuerdo totalmente con los planteamientos del doctor Stavenhagen. Pero agregó que la naturaleza del problema étnico es la misma que la de un problema creado por la sociedad de la misma manera que se crea la pobreza y que el problema étnico es un asunto de desigualdad. Que se conservan muchos prejuicios respecto de las sociedades indígenas. Señaló en cambio que las mentes indias no son prelógicas como se han creído. Respecto de la discusión que últimamente se ha suscitado sobre la nominación de pueblo o comunidad para referir grupos indígenas, señaló que en náhuatl existe el concepto de pueblo, en el

término *altépetl*. Asimismo indicó que ante la incertidumbre existente para la denominación de los grupos étnicos, nos e debe olvidar que son «ciertas relaciones sociales» las que los definen. Por fin dijo que la ciudad de México tiene la mayor concentración de población india, y que ella está formada por los llamados oaxacos, inditos, nacos, etcétera. Que la etnicidad no es un asunto académico sino político. Odena Güemes terminó por exhortar para que no se vaya el dinero a Suiza o a Irlanda, sino a los indígenas.

Luis Barjau abordó el tema a la búsqueda de una perspectiva teórica que se pudiera verter en el perfil histórico de México. Conjuguó ideas de Hobsbawm y de Habermas, para hacer observaciones sobre el problema étnico. Anotó que el primero veía como errónea la identificación del *otro* por medio de rasgos culturales tomados como fijos, puesto que la realidad tiene una naturaleza contraria. Y que así, un rasgo determinado es casi imposible que pertenezca nada más a un solo grupo o etnia. Un rasgo que servía para diferenciar a un grupo de otro, con el tiempo tiende a alojarse en este último. Citó de este autor: «nosotros nos reconocemos porque somos diferentes a ellos. Y si no hubiera un *ellos*, no tendríamos que preguntarnos quienes somos». Las identidades son intercambiables y combinables. Y nadie tiene, en realidad, sólo una identidad, puesto que la identidad exclusiva no es natural sino que es más probable que se imponga desde fuera, y que por ello ha resultado falso el reclamo de quienes está a favor del derecho de *todos* a la autodeterminación.

Las ideas de este autor, que sostienen que los problemas de identidad ocurrían «solo cuando a la gente se le impedía poseer las identidades múltiples y combinadas que son naturales a la mayoría de nosotros. O más aún, cuando se aparta a la gente del pasado y de todas las prácticas culturales que tienen en común», fueron observadas a la luz de las equivalentes del filósofo alemán. Pues éste remarca un matiz de interés a esta cuestión, cuando poniendo el ejemplo del nazismo, observa cómo el pasado, en general, no es pertinente de ser asociado en forma absoluta a la identidad, ya que en aquél hay una serie de prácticas cuya conservación o referencia (de identidad) no es pertinente.

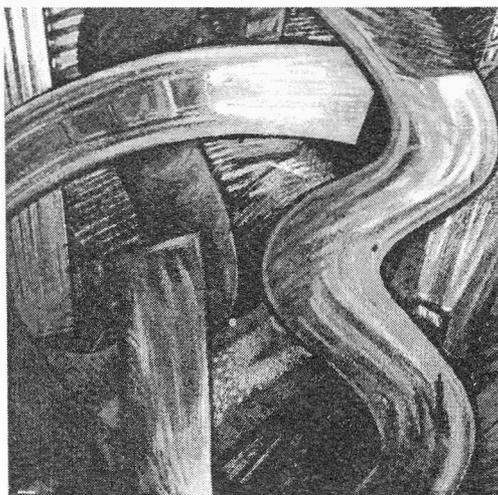
Barjau anotó que al principio del contacto indo - español, la religión de cada cual había sido el elemento fundamental para identificar la cultura de ambos. Pero que hoy resultaría, de seguir esa referencia, que los indígenas mexicanos contemporáneos serían más occidentales que todos los ponentes en la mesa.

Hernán Cortés había logrado establecer en Cempoala, que su marcha hacia el centro de México tendría fuerza si lograba arrastrar, cosa que hizo, un buen ejército de indígenas inconformes con el régimen de tributo impuesto por los mexicas, esto es, con una política que se puede llamar de germen centralista. Y que cuando el propio

conquistador vence a Tenochtitlán, él mismo vuelve a asumir los mecanismos del centralismo. Así, pone esto como una prueba de cómo un rasgo de identificación colectiva, como lo fue la lucha contra el centralismo mexica que unió a miles de indígenas con Cortés, pasó después a ser patrimonio del conquistador anticeutralista. Habló también de la marginación y de la automarginación como efecto del gran enfrentamiento entre españoles e indígenas desde el siglo XV. Y que el resultado había sido la automatización del pueblo indio, la fragmentación de los sistemas de organización y de las formas de identidad y solidaridad de la antigua sociedad.

Por último dijo que hoy todavía podemos preguntarnos hasta qué punto subsiste una actitud tan discriminatoria como complejamente autodiscriminatoria de la

mentalidad de la mayoría mestiza. Y también hasta qué punto y cómo guardamos subterfugios o formas ideologizadas con apariencias justificadas con la caridad o la justicia, que son en diversa medida recelos discriminatorios aprendidos a guardarse mañosamente a lo largo del proceso de diferenciación social, mental, política y moral a que nos sometimos de cara a los marginados.



The Crusaders.